

Mujeres en la sociedad de comunicación

—Un contrapunto con Alain Touraine—

JESÚS MARÍA AGUIRRE

El texto no se trata de una reseña crítica sobre el más reciente libro del sociólogo francés Alain Touraine. Se centra en los actores de la Sociedad de la Comunicación y afirma que la noción del sociólogo francés de que es “tiempo de las mujeres” es más una meta para la acción que una predicción.

Concluyendo mi tesis doctoral sobre la estructuración de la identidad profesional del comunicador social en Venezuela y todavía soñando en la posibilidad de abrir un doctorado en comunicaciones en la sociedad del conocimiento, no me hubiera atrevido a lanzar una hipótesis tan aventurada, como la que formula el sociólogo francés Alain Touraine en este libro terminal: *La société de communication et ses acteurs*. (Touraine, 2021)

... Yo avanzo la hipótesis según la cual la sociedad de comunicación abre el ‘tiempo de las mujeres’ [...] y esta hipótesis me permite avanzar que es en realidad la de la sociedad de comunicación como tiempo de las mujeres y de la sociedad de la información como revolución numérica que constituye la hipermodernidad, esta modernidad consciente de su propia modernidad

Alain Touraine, *La Société de communication et ses acteurs*, 2021, Seuil, p. 128¹

SUS IDEAS MATRICES

Mi primera sorpresa provenía del título, pues, en general, los sociólogos y científicos franceses, sobre todo de la línea de la teoría social de los actores eran reticentes al uso de la noción de la sociedad de la información, más proclive a la teoría de los sistemas. De ahí que los términos de “Era de la información”, “Sociedad red” y afines, empleados por Manuel Castells fueron recibidos con sospecha por su contrabando abhumanista.

En el panorama europeo de las ciencias sociales a finales del siglo pasado, Alain Touraine² como Bourdieu pueden ser inscritos en la corriente de defensa de la reflexividad social, con sus variantes de la reflexividad autopoietica, la razón dialógica y la doble hermeneútica, como lo hacen Luhmann, Habermas y Giddens.

Pero los posibles malentendidos de Touraine con Castells tuvieron una cura radical desde el momento en que trabajaron juntos en California,

DOSSIER

como testimonia en su prólogo: “... es una tarea fácil y bien agradable para mi, recordar el rol eminente que ha jugado el sociólogo español Manuel Castells –que trabajó en primer lugar en nuestro grupo durante diez años– “ (Touraine: 16), si bien pasó después de California a los Ángeles, donde publicó los tres volúmenes de *La era de la información*.³

Enfatiza que si la liberación de las mujeres y la acogida de los migrantes se realizan, la modernidad desembocará en lo que llama la hypermodernidad, es decir la modernidad consciente de ella misma y devenida en su propia razón de ser

Esta obra hizo tomar conciencia a los sociólogos de la nueva naturaleza de la sociedad de la comunicación, en que, a diferencia de la sociedad industrial, el dominio de las relaciones mecánicas, es suplantado por el predominio creciente de las relaciones entre los seres humanos.

Entre ellas destacan los cuidados médicos, las comunicaciones interhumanas, vinculadas a la enseñanza, y las relaciones interculturales propiciadas por las migraciones. Los nuevos modos de relacionalidad comportan una reconfiguración del binomio razón-sensibilidad, con una valoración mayor de las emociones y los sentimientos. De ahí, según Touraine, que hace falta acordar tanta importancia a las ciencias humanas de la comunicación como a las ciencias naturales de la información, superando la vieja oposición entre “letras” y “ciencias”.

Discrepa con las previsiones de los economistas que predicen que los países que concentren más estudiantes en las ramas científicas y tecnológicas se aprestan a dominar el mundo en un futuro próximo, pues no tienen en cuenta que se da el reemplazo próximo de los creadores intelectuales por el de los “comunicantes”, tendencia destructora del conocimiento y de la interpretación originales, introducida por la sociedad de comunicación, no solamente por el círculo de la igualdad racional de los seres humanos sino de

todos los tipos de comunicación, y, en particular, los que alimentan el mundo del deseo.

En esta tesitura, centrando su foco de atención en los actores, opta preferencialmente por dos temas, el de las mujeres y el de los migrantes. Enfatiza que si la liberación de las mujeres y la acogida de los migrantes se realizan, la modernidad desembocará en lo que llama la hypermodernidad, es decir la modernidad consciente de ella misma y devenida en su propia razón de ser (Touraine: 22).

La obra está dividida en tres partes: en la primera, tras describir el contexto de la sociedad de comunicación bajo las tres dimensiones principales de la comunicación, globalización y subjetivación, dedica un capítulo a los actores de la comunicación, que hegemonizan las tendencias totalizadoras y otro a los movimientos sociales generados por los conflictos, derivados en la fase posindustrial.

En la segunda parte, bajo el título el tiempo de las mujeres hace un recorrido, diría filogenético e histórico, de la diferenciación entre mujeres y hombres bajo el signo de la dependencia y la razón para apuntar a los signos de la transformación de sociedad comunicativa y los indicios de la liberación femenina.

Por fin, en la tercera parte, con una mirada más centrada en la Comunidad Europea y Francia expone su visión sobre el soberanismo que choca con las corrientes migratorias, poniendo en jaque los Estados nacionales, y generando movimientos populistas, enfrentados al multiculturalismo y universalismo.

En su conclusión levanta el vuelo sobre las tres grandes etapas de la historia, la de las sociedades naturales, centrada en el ordenamiento para el uso de sus recursos, a la que seguirán la primera y segunda modernidad, y la última crisis de la conciencia de los límites de la explotación de la naturaleza, la fragilidad ambiental del planeta, y la vulnerabilidad, manifestada en las últimas pandemias. La salida, a su entender, no está en una contrarrevolución hacia atrás, sino en un salto adelante, cuyo problema más difícil es el de la formación de nuevos actores sociales y políticos.

LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD DE COMUNICACIÓN

Precisemos lo que Touraine entiende por Sociedad de Comunicación, pues le otorga un sentido sociológico, no reducido al campo mediológico, para plantear después su concepción sobre el tiempo de las mujeres.

Destaca el desprendimiento del término respecto del mundo tecnológico para resaltar el "... universo de relaciones entre los actores sociales, que son a la vez reunidos y transformados por informaciones introducidas por sus mismas relaciones" (Touraine: 28).

La novedad de ese planteamiento de orden social consiste en que la puesta en valor surge de la relación de persona a persona o de grupo a grupo o de hombre a mujer o de mujer a hombre, es decir en cuanto "actores sociales", en las múltiples dimensiones –conocimientos, sentimientos, emociones, voluntad de acción y de influencia–, que comprometen la totalidad de la persona.

Resalta que esta idea de comunicación integral llama a la unidad del individuo contra todas las formas de modernidad que se han dirigido a un aspecto particular –religioso, político, económico y profesional– de lo que es él.

Ya en el prólogo avanza que la característica principal de la sociedad de la comunicación: "... esta sociedad es y debe ser en primer lugar una sociedad de mujeres, así como la sociedad industrial ha sido y continúa siendo una sociedad de varones, y de sumisión de todos los seres humanos a la razón" (Touraine: 19). De ahí que define la sociedad de comunicación como la sociedad de las mujeres, marcada por la independencia creciente de las mujeres respecto de los hombres.

Sin pretender realizar un estudio detallado y exhaustivo,⁴ esquematiza los rasgos de esta evolución, en que la mujer estaba condicionada por los dictados de la naturaleza por su función reproductora y procuradora de cuidados no solamente de los infantes, sino de los mayores.

Enfatiza la dicotomía histórica entre razón y sentimiento que está en el origen de la teoría de la inferioridad de las mujeres en la educación, y que ha separado secularmente la formación entre hombres y mujeres.

Más allá de los cambios históricos o de la fuerza de los movimientos feministas, arguye:

Ciertamente se ha adquirido después de largo tiempo la convicción de que las capacidades cognitivas de los hombres y de las mujeres son las mismas. Pero además, a pesar de que todavía las muchachas reciben –en general– una educación más prolongada que los muchachos, parece que los mujeres están mejor preparadas que los varones para enfrentar a las capacidades requeridas por los medios de comunicación –y en particular en materia de comprensión de las emociones, de los sentimientos y por tanto de las intenciones. (Touraine: 20)

A su juicio, por fin, se siente autorizado a afirmar que es en las luchas por la liberación de las mujeres donde se concentran hoy los combates más importantes por el reconocimiento y por el respeto de los derechos humanos de todos.

En la sociedad de comunicación, según Touraine, los actores deben aprender a interactuar no solamente en los dominios político y económico, sino también cultural (mediático), y está comprobado que el sostenimiento de los valores patrióticos, identitarios y familiares ha sido más por las mujeres que por el apartado propagandístico (Touraine: 114).

Es por eso que considera que en lugar de hablar de la liberación de las mujeres, hay que decir liberación "por" las mujeres, en el sobreentendido de que son las mujeres quienes asegurarán la liberación de los hombres, que permanecen más fácilmente sometidos a las órdenes de la propaganda y del aparato de poder, redoblados por el aparato industrial y científico.

El acceso creciente de las mujeres a la educación superior en casi todas las ramas humanísticas, científicas y tecnológicas, aunado a la llegada de un periodo que se anuncia mucho más favorable para las mujeres, hará que la situación de estas se limite menos a la esfera de la reproducción y a la sumisión de la dominación masculina en el conjunto de trabajos consagrados a

DOSSIER

la construcción social, en que la prioridad se centra en la creación e innovación.

A su juicio, por fin, se siente autorizado a afirmar que es en las luchas por la liberación de las mujeres donde se concentran hoy los combates más importantes por el reconocimiento y por el respeto de los derechos humanos de todos.

[...] hay que decir liberación “por” las mujeres, en el sobreentendido de que son las mujeres quienes asegurarán la liberación de los hombres, que permanecen más fácilmente sometidos a las órdenes de la propaganda y del aparato de poder, redoblados por el aparato industrial y científico.

ALGUNAS RESONANCIAS VENEZOLANAS

Sin la pretensión de hacer un recorrido histórico sobre la figuración de la mujer en la sociedad venezolana, tomo una cita de nuestra historiadora Inés Quintero en su Introducción sobre “La inserción de las mujeres en la sociedad” para sintetizar el vuelco histórico de esta transformación:

En 1897, el escritor y costumbrista venezolano Nicanor Bolet Peraza, en un artículo publicado en *El Cojo Ilustrado*, afirmaba lo siguiente: ‘La mujer venezolana pertenece toda al hogar, del dintel de su casa para afuera, no tiene jurisdicción alguna’. Este ideal femenino no era una consideración aislada ni individual del autor, estaba en perfecta armonía con los pareceres existentes en la sociedad venezolana acerca del lugar que le correspondía ocupar a la mujer, en el lado de adentro de la casa, como esposa y madre, una premisa ampliamente difundida a través de manuales y devocionarios, así como desde el púlpito, por la prensa, en las escuelas y en el hogar. (Quintero, 2021: 176).

En esta evolución, la Dra. Quintero enumera entre otros hitos los siguientes:

- En 1924, la Ley de Instrucción Primaria, Secundaria y Normalista, establecía la segunda enseñanza para las jóvenes en Música, Decla-

mación y Artes Plásticas; también disponía la creación de liceos para niñas.

- Con la sanción del voto universal, directo y secreto, en 1946, se integran plenamente al ejercicio de la ciudadanía y, por primera vez, son elegidas como diputadas en la Asamblea Nacional Constituyente de 1947.
- Fue muy importante en la expansión y diversificación del movimiento de mujeres el surgimiento en nuestro país de los grupos que por primera vez se calificaron como feministas. Al primero de ellos, el Movimiento para la Liberación de la Mujer, fundado en 1969, le siguen Mujeres Socialistas, Liga de Mujeres y Movimiento Nacional de Mujeres (1972).
- En 1979, se crea el Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo con la Dra. Mercedes Pulido al frente.

Como enfatiza la misma doctora Quintero en dicha introducción:

Un siglo después, el IX Plan de la Nación (1995-1998) y el I Plan Nacional de la Mujer (1998-2003), compartían postulados totalmente contrarios a los expuestos al finalizar el siglo XIX. Entre los objetivos referidos al desempeño femenino en la sociedad estaba el de ‘lograr su integración social y económica en todos los ámbitos de la vida social, mediante el establecimiento de políticas públicas que garanticen la justicia y la equidad entre hombres y mujeres’.

En esta larga historia, que también ha sido visualizada por la cineasta Lucía Díaz en el documental *Mujer venezolana: el siglo XX venezolano en femenino*, tenemos un relato narrado desde la subjetividad propia de las mujeres venezolanas (CINESA: 2010).

Pero hay dos rasgos significativos que corroboran la tesis de Touraine, como pudimos comprobar en nuestro propio estudio, la presencia creciente de la mujer en el área de la salud durante la segunda mitad del siglo XX y su predominio en el campo de las comunicaciones.

Valgan estos datos de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copre) para ilustrar esta tendencia del siglo pasado que se ha ido confirmando en el nuevo milenio aun en me-

dio de la crisis universitaria. La entrada tímida de las mujeres en la universidad a mediados de los 50 tuvo una progresión explosiva en estas carreras, que para los ochenta eran consideradas típicamente femeninas: 1. Bioanálisis (93,4 %); 2. Farmacia (90,2 %); 3. Nutrición (88,3 %); 4. Trabajo Social (93,4 %); 5. Psicología (85,2 %); 6. Odontología (85,2 %); 7. Educación (77,4 %); 8. Comunicación Social (93,4 %). (Copre, 1985).

En el campo específico de las comunicaciones sociales, a pesar de la destrucción del empleo en el mercado laboral, si bien la matrícula se ha ido reduciendo en todas las universidades públicas y privadas, la proporción de mujeres sigue siendo mayoritaria, triplicando incluso la matrícula masculina, particularmente en las comunicaciones publicitarias y en las artes audiovisuales (Aguirre, 1998: p.225).

Si bien, en consonancia con el sociólogo francés, estos datos nos incitan a la esperanza aun en medio de la catástrofe en la que nos debatimos, valga su advertencia de que en materia sanitaria últimamente hemos sufrido un par de fracasos –piénsese en el SIDA y en la COVID-19– y que si nos atenemos a las tendencias autoritarias que prevalecen, seguiremos derrotados todavía en el campo de las comunicaciones.

CONECTADAS: SUJETOS, SÍ, PERO SUJETAS NO

En una nota anterior hemos advertido que información y comunicación no son sinónimos y que la hiperconexión entre nodos no es garantía de comunicación entre actores sociales, pero mi crítica a la tesis optimista de Touraine no va tanto por el sendero de los cuestionamientos de la sociedad de información y redes sociales por factores como las asimetrías en el acceso y la participación, la superficialidad, la sobreinformación, la desigualdad en el capital social e informático, la pseudoinformación (Aguirre 2015), sino por unas dinámicas que afectan oblicuamente al mundo de la mujer y que el sociólogo desaparecido no explicita en su texto.

Me refiero a la explotación de la mano de obra femenina en las maquilas y los centros fabriles de producción de dispositivos electrónicos en los países periféricos, en el uso intensivo de mujeres en los *call centers* de los países desarrollados, la

trata de blancas por las mafias internacionales bajo el subterfugio del turismo y el entretenimiento, la pornografía –convertida en uno de los negocios principales de Internet– y, en fin, la disparidad aún escandalosa en la ocupación de cargos en los entes de poder político y económico.

Pero hay dos rasgos significativos que corroboran la tesis de Touraine, como pudimos comprobar en nuestro propio estudio, la presencia creciente de la mujer en el área de la salud durante la segunda mitad del siglo XX y su predominio en el campo de las comunicaciones.

De ahí que me aventuraría a corregir la tesis de Touraine, señalando que es el tiempo de las mujeres hiperconexas por las potencialidades de un mundo globalizado, cada vez más unidas por múltiples nodos reticulados en medios y redes sociales, pero enfrentadas a nuevos modos de objetualización reinventados también por actores dominantes en la hipermodernidad.

Es hora de rescatar la consigna de la “subjetivación”, que se ha convertido en el *leitmotiv* de sus investigaciones y ensayos, para aplicarla en este tiempo de las mujeres. En su sociología la subjetivación no se refiere a una esencia, un ser o un orden, sino a una acción, un movimiento en el sentido de un movimiento social y de ideas; en otras palabras, a la acción creadora de los seres humanos, que se dan cuenta sin desviaciones míticas que ellos son los creadores de un mundo concebido por la consciencia y la búsqueda de los derechos del sujeto humano en libertad, igualdad y dignidad (Touraine: 42).

Su noción de “tiempo de las mujeres” es más una meta para la acción que una predicción.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor de pregrado y posgrado de la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación* desde su fundación (1975).